

CALANDA

El Olivar es el nombre que recibe la zona de mayor presencia de olivos en el término de Calanda. Si nos situamos en alguna de las modestas alturas cercanas a esta partida, podemos contemplar una extensa mancha de tonalidades verdes que asemeja un bosque, en este caso de oliveras. Las fuentes históricas municipales indican que esta zona fue objeto de uno de los planes de desarrollo agrícola que se impulsaron en el siglo XVIII bajo el reinado de Carlos III para fomentar los regadíos y ampliar las superficies destinadas a cultivo agrícola. El sistema de riego, encargado a Juan de Villanueva, arquitecto real de la época, planteaba la utilización de las aguas del Guadalope y estaba constituido por una importante presa ubicada en término de La Ginebrosa y una acequia principal, aunque no llegó nunca a concluirse. Hoy en día, esta magnífica obra permanece sumergida y sólo es visible cuando el nivel del embalse de Calanda se encuentra muy bajo.



En la actualidad la partida de El Olivar se riega con aguas provenientes del embalse de Gallipué a través de la acequia principal de Los Giles aunque existe un enlace que le permite complementarse con las aguas que se aportan desde el pantano de Calanda. Hay que destacar el importante esfuerzo realizado desde la comunidad de regantes local durante los últimos años, que ha permitido una transformación del 85% de su sistema tradicional de riego a manta al sistema de riego por goteo, mejorando la gestión y fomentando la sostenibilidad mediante el ahorro y la reducción del consumo de agua de forma notable.

La partida de El Olivar está cargada de historia tal como veremos a continuación. El siglo XVIII marcó el momento de la expansión del olivar en esta zona. Todo apunta a que fue precisamente durante esa época cuando se llevó a cabo la plantación del popular ejemplar de El Pitongo. En la documentación procedente del archivo municipal se cuenta como algunos de esos plantadores de olivos procedían de la provincia de Jaén. Del siglo XIX nos queda la anécdota del “Rengle de los muertos”, lugar situado al pie de una hilera de olivos junto a uno de los actuales caminos de esta misma partida y donde se cuenta que fueron enterrados varios de los soldados carlistas que huían en desbandada de las tropas isabelinas tras la batalla de Calanda en 1833. El último episodio histórico se enmarca durante la guerra civil española en pleno siglo XX. En un corte ya cicatrizado de una de las oliveras cercanas a El Pitongo aún se mantiene una débil inscripción realizada con pintura que indica “C5”. Esta marca señalaba el inicio de uno de los lotes en los que se repartió el olivar durante la colectivización anarquista en esta zona. La colectividad trabajaba de forma comunal estas tierras que fueron requisadas a sus dueños.

Aunque durante los últimos años el melocotón y el almendro han ido sustituyendo el olivar, en la actualidad Calanda aún cuenta con un importante número de establecimientos y almazaras dedicadas a la transformación y venta de aceite y otros productos derivados de la oliva. Las cooperativas agrícolas de San Miguel y La Calandina, así como varias almazaras de particulares, algunas de las cuales se ubican en la carretera de acceso a la población, recuerdan al visitante que se acerca a Calanda que aunque la fama se la ha dado el melocotón, la presencia del olivar sigue siendo muy importante en esta localidad.



El Olivar de Calanda (MR)



Olivera del Tío Pitongo o “El Pitongo”



CARACTERÍSTICAS (Datos en 2022)

| | |
|------------------------------|----------------------------------|
| Paraje | Mina pollizo |
| Coordenadas X/Y (UTM ETRS89) | 735352 / 4538127 Huso 30 |
| Variedad | Empeltre |
| Nº de pies a 1,30 m | 4 |
| Perímetro tronco a 1,3 (m) | 3,25 m. (el mayor. Bifurcada) |
| Perímetro base (m) | 11,80 |
| Diámetro de copa máxima (m) | 13,00 |
| Diámetro de copa mínima (m) | 13,50 |
| Superficie copa (m²) | 175,50 |
| Altura (m) | 6 |
| Edad estimada (años) | 275 |
| Entorno | Regadío |
| Propiedad | Particular |

El olivo conocido como “Pitongo” debe su nombre al apodo de D. José María Herrero Mora, quien adquirió la finca donde se ubica este gran olivera en 1921. Los actuales propietarios, Doña Joaquina Cros Esteban y los herederos de Don Jesús Jubierre Franco, adquirieron a su vez la finca en el año 1972. Esta olivera es de la variedad empeltre, y como todas las de su clase es añera, es decir, sólo da fruto en años alternos.

Desde 2017 se riega por el sistema denominado de presión o “goteo”, abandonando el sistema tradicional de riego por inundación. Hace unos años se colocó una argolla metálica que aún se mantiene en uno de sus cimales, al objeto de evitar que llegara a troncharse.

Desde finales de los años setenta del pasado siglo fue habitual que los propietarios de la finca organizaran una jornada popular a la que se invitaba e intervenían numerosos vecinos de Calanda para llevar a cabo la recolección de la oliva en este árbol en un ambiente festivo, en donde entre jotas y almuerzos, se hacía un merecido reconocimiento a esta gran olivera al mismo tiempo que se estrechaban lazos de amistad entre los presentes a la jornada. Este hecho provocó que el nombre del Pitongo haya sido desde hace décadas muy popular a nivel local, considerándose como una de las oliveras de mayor producción agrícola en todo el Bajo Aragón, alcanzándose en la recolección del año 2023 una cosecha record con un total de 512 kgs.



El Pitongo (FZ)